



EL ECO DE CARTAGENA

Núm 9963

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 18 DE ENERO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA RESERVA MUTUA DE LOS ESTADOS-UNIDOS

ha pagado recientemente á españoles los siniestros siguientes:

Pesetas 25.000.	Doña Mercedes G. Martínez.—San José (Cuba).
» 30.000.	Don Francisco Díez y Díez.—Habana.
» 3.000.	Don Miguel Vázquez Tejado.—Alcázar de San Juan.
» 50.000.	Don Joaquín Miranda de Olaiz.—Madrid.
» 25.000.	Don Eusebio García Saenz.—Madrid.
» 50.000.	Don Venancio Alonso Revuelta.—Habana.
» 50.000.	Don Serafín Sánchez.—Brooklyn.
» 30.000.	Don Laureano Calderón.—Madrid.
» 12.000.	Don Manuel Tejerina.—Barcelona.
» 50.000.	Don Mariano Zúñiga.—Mazatlán (México.)

325.500.

TOTAL PESETAS 325,500

Además pagará en breve el siniestro del Excmo. Sr. Marqués de San Marcial en Utrera por pesetas 100.000.

Por UN REAL diario se pueden tener MIL DUROS asegurados en esta Asociación y por CINCO CENTIMOS, MIL PESETAS.

Ha llegado á Cartagena el Inspector don Julián Romo, quien facilitará cuantos datos se deseen. Fonda Francesa.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAGE CONESA
Materiales completos para minas,
obras públicas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo.
—Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento cañamo.—Viguetas de hierro.—Tuberías é nodos.—Papel y velas para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

UN SUEÑO

I.

Pocos días faltaban para que María y Enrique se uniesen ante los altares: todo estaba preparado para la boda.

En una de aquellas pocas noches

que faltaban para el casamiento, Enrique acostóse como de costumbre—más le valiera no haberlo hecho—y al poco de dormirse soñaba, que habiéndose casado con su novia, María, había llegado á ser padre de numerosa familia, y hallándose en la miseria más reducida no hallaba caridad ni misericordia en nadie, que su mujer se había separado de él, para siempre, y por último, que era el ser más desgraciado que en la tierra había.

Y en sueños deliraba:

—¡Oh suerte maldita!... ¡Ya no hay remedio!... ¡Ciel que uniéndome contigo sería el hombre más dichoso, pero ha sido todo lo contrario!...

Por largo rato siguió delirando, luego calló, y siguió durmiendo, sin pronunciar una palabra.

II.

Llegó por fin la mañana.

Enrique levantóse de la cama: una cosa le preocupaba, parecía recordarse de algo grave que le había sucedido aquella noche.

Poco á poco se fue recordando

de cuanto había soñado, más al principio no hizo caso, pues como el decía, una pesadilla á cualquiera le pasaba, y durante un largo rato no se volvió á acordar.

Era ya muy entrado el día, cuando Enrique, acordándose de nuevo del suceso de la noche anterior, cayó en el lazo que el maldito sueño le había tendido, y exclamaba:

—Oh, sí; tengo un cierto presentimiento de que algo grave me va á suceder, y antes de que esa mujer sea la causa de mi desgracia, estoy dispuesto á romper las relaciones para siempre; cuando el sueño me lo pronosticó!...

Y sin decir más, lanzóse á la calle, encamiñándose á casa de su prometida.

III.

Pocos momentos habían transcurrido.

Enrique y María, hallábanse solos en una habitación.

Este hablábale, como de costumbre de sus amores, aunque muy desanimado, y ella, notando aquella frialdad en su novio, preguntóle si estaba malo, ó qué le pasaba, á lo que él contestó:

—No, no estoy malo: la causa que me obliga al hablarlo así, es que ya no nos casamos. Voy á ser muy desgraciado contigo... un sueño me lo ha anunciado esta noche, y vengo dispuesto á no amarte más; pues vas á ser mi perdición.

María, pálida y temblorosa escuchábale, y cuando Enrique terminó de hablar, lanzó un grito desgarrador, y cayó al suelo como desmayada.

Un sudor frío inundaba su rostro encantador, al mismo tiempo que la desesperación y el dolor en él se reflejaban.

Enrique en situación tan apurada y como movido por un resorte lanzóse á la calle.

IV.

Algunos meses habían transcurrido.

María había dejado de existir

pocos días después que su novio lo había abandonado.

Enrique habiendo perdido el juicio, hallábase en una casa de dementes.

Cierto día fué á ver,—habíamos sido amigos desde niños—mas él no me reconoció; apenas hablaba y cuando lo hacía era para pronunciar la siguiente frase: ¡Un sueño me engañó!

Entonces dos lágrimas silenciosas se deslizaron por mi mejilla y marchéme de aquel lugar, exclamando:

—¡Oh sueño cruel, que valiéndote de tus fatícos alhagos, conseguiste disipar el cariño que dos corazones se tenían!

EMECEJ.

TIJERETAZOS

Leemos:

«En Málaga ha decaído bastante la afección á las palomas mensajeras, habiéndose cerrado en los últimos meses algunos de los más importantes palomares.»

Claro.

Como que apenas si hay trigo para los bípodos implumes.

De Málaga dan la importantísima noticia de que los muchachos moros que se acorcan á los límites del campo de Melilla insultan á los españoles.

No sabemos qué es manos serio; si hacer caso de los chiquillos ó de la noticia.

¡Pero qué manera más lastimosa de perder el tiempo!

En Barcelona se ha formado una cuadrilla de niños que van á ser dedicados al toro.

¡Viva el progreso!

¡Ah! Una pregunta:

¿Saben leer esos chicos?

Verdad es que hay que tener en cuenta aquello de «el saber poco te vale.»

Un matrimonio barcelonés que había recibido un niño para que lo cuidara, lo

ha dejado abandonado en medio de la calle.

El niño es sordo-mudo.

¿Qué entenderá ese matrimonio por caridad?

Con el título «No hay crisis» publica un periódico un telegrama de París que dice lo siguiente:

«Habiendo un periódico de esta mañana hablado de divisiones surgidas entre los ministros, la «Agencia Haras» ha dirigido una nota á la prensa diciendo que está autorizada para declarar que ninguna divergencia exista en el seno del gabinete.»

Efectivamente, la noticia ha resultado tan cierta que algunas horas después no había en Francia ni gobierno ni presidentes de la República.

Con que si quieren ustedes más informaciones...

Ha comenzado nuevamente la explosión de bombas en París.

Hasta ahora no ha explotado más que una que será sin duda la primera de la serie.

Ya se irán dando á luz las otras y causarán destrozos que nos pondrán los pelos de punta.

Si esto es vivir—sobre todo con tranquilidad—que venga Dios y lo vea.

NOTAS

Debate político, acta de Bilbao, cuestión triguera, cuestión arancelaria y cuestión lanera; todo eso ha sido lo que ha tratado el Congreso estos días; pero de cuestión minera ni siquiera una palabra.

Suponemos que la minería no tiene enemigos; pero si los tuviera no la harían tanto daño como se lo está haciendo con la indiferencia que se la mira.

Hay una cuestión triguera que cuando más es tan importante como la minera; lo que es que aquella mete ruido y esta no y mientras la primera fija la atención del gobierno y del país, la segunda permanece olvidada como si no amenazase con peligros ciertos y grandes.

Ya se irán dibujando y temarán

212 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Pálido de cólera, la cólera que tanto tiempo hacía reprimía, apenas se hubo sentado, cuando sin más preámbulos (como hemos dicho antes), accediendo al parecer á la invitación política del pintor de entrar en cuestión, pero en realidad obediente únicamente á su propio impulso, entró en ella.

—La extraña y poco delicada conducta de usted esta mañana, respecto á la señora que me ha otorgado (no debe usted ignorarlo) el derecho de pedirle satisfacción por esa misma conducta, me impele á decirle, que exijo una clara explicación de los motivos que le hacen burlarse tan descaradamente de mí. Hasta aquí, señor de Angelis, lo he visto como uno de tantos admiradores de Julia Quiroga—dijo Felipe con alguna más templanza y con orgullosa vanidad.—Y compadecido de verlo uno de tantos condenados á la pena de Tántalo, ningún recelo me inspiró jamás su presencia en casa de la mujer cuyo amante soy, pero...—Angelis quiso interrumpirlo, sin duda con la idea de negar toda participación en la pena de Tántalo, que el altanero celoso le atribuyera, pero Molina resuelto de una vez y de un tirón, como se dice, á concluir su discurso, alzó más la voz para chocar las palabras que el pintor quisiera articular, hizo un movimiento de mano indicativo de ser su intención, por entonces, hablar y no escuchar, y continuó impertérrito de esta suerte:—Lo repito: cre-

EL HILO DEL DESTINO.

viéndole condenado á la pena de Tántalo, le confieso que lo compadece; más, viéndole hoy convertido en la apariencia, en amante favorecido, y gozando de las miradas, de las sonrisas, de toda la ternura, que yo solo quiero sin rival disfrutar, una venda cayó de mis ojos. En un día, amor no toma tanto incremento; y conocí que ella y usted, ambos me habían tenido engañado, y que usted y ella se aman y me hacen la víctima de su perfidia.

Esto dijo Molina con creciente violencia á cada palabra que articulaba, encendidas las mejillas y trémulos los labios.

Calló por un breve rato, porque la agitación producida por las ofensas que su amor propio creía haber recibido, le privaban en este momento de la articulación.

Pablo se aprovechó de esta corta pausa.

—Señor—dijo en sus dulces y melódicos acentos—si lo que usted ha dicho fuese cierto, fuera una pérdida tan bajo proceder; pero, sepa usted que en cuanto ha dicho no lleva un átomo de justicia. Nada de cuanto me atribuye es cierto. Ni mi condena á la pena de Tántalo—exclamó sonriéndose—ni mi amor por la dama, que tanto dichosa es en poseer el de usted, ni su correspondencia á un sentimiento que jamás he sentido por ella, ni por otra mujer. Nunca he amado—dijo con el mayor candor, provocando

216 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

retarde usted por más tiempo una detallada explicación de su conducta, que pueda tranquilizar mis sospechas, y al mismo tiempo hacerme reconocer mi error. Una vez reconocido el arrepentimiento de haberle injustamente ofendido, me lanzaré á hacerle toda la reparación á mi alcance y sobre todo á pedirle humildemente perdón.

—Ese es justamente mi deseo—replicó Angelis.—No volver á nuevas contiendas, para podernos mejor entender. Y ahora señor de Molina le suplico, me cante á su placer, y me pida cuantas explicaciones desee, que á todas sabré contestar. Si á algo tal vez me negare, crea firmemente que no será por otra causa más que en atención á que no deseo me juzgue lo que hace un momento me juzgó, indigno del nombre de caballero.

—Señor de Angelis—exclamó Molina—hable sin condiciones, y hable sin temor de que le vuelva á ofender la más mínima palabra mía. Con plena franqueza, descúbrame la verdad y le prometo oírle con la misma calma que en este momento. Solo si, júreme que me habrá de contar toda la verdad, sin ocultarme nada.

Angelis se levantó del asiento, se aproximó á su amada pintura, y alzó una mano hacia el rostro peregrino de la Virgen.

—Por la que esta imagen representa, lo juro—dijo;